

Tierra y Libertad



Barcelona, 27 de abril de 1934

Semanario Anarquista

Año V - Número 133 - 15 CENTIMOS

Este Primero de Mayo, enlutado por el recuerdo de los millares de hermanos presos, debe ser la expresión de nuestra completa solidaridad con ellos

AMNISTIA PARA MONÁRQUICOS

Los trabajadores revolucionarios al margen de la amnistía

Aun cuando previamos el engorro, porque desde el primer momento estaba claro que el proyecto de amnistía sólo tenía por objetivo la liberación de los monárquicos y de los fascistas detenidos en ocasión de sus conspiraciones y manifestaciones antirrepúblicas, abrigábamos una cierta esperanza de que a última hora no se cometería la monstruosidad jurídica de seleccionar a los individuos de acuerdo a sus ideas y posiciones políticas o sociales. Es un caso único en la historia española, hasta aquí cuando hubo amnistía, la hubo para todos, sin distinción de partido.

El anquilamado español representa la mayor opinión obrera y campesina de España; la correspondiente el noventa y cinco por ciento de la población de los círculos, pues la cifra de sus prisioneros oscila alrededor de quince mil hombres. Hablar de amnistía y pretender al mismo tiempo que a esos quince mil hombres no alcanzaran más que algunas migajas de liberación, es hacer alarde de un paternalismo más que irritante, provocativo y monstruoso.

Es posible que la amnistía llegue a algunos de los camaradas que tomaron parte en el movimiento revolucionario del 10 de enero de 1933; pero no les alcanza ni por pura casualidad. El Parlamento, se ha visto bien a las claras, no ha querido otra cosa que liberar a los monárquicos y a los fascistas. Aun los implicados en el movimiento del 10 de enero tropezarán con una serie de subterfugios legales, de triquiñuelas de Código ante de ser abiertas para ellos las puertas de la cárcel. Con argucias varias se les retardará en el mayor número posible.

¿Ni que hablar de los caídos en la rebelión del 8 de diciembre? Para éstos no hay absolutamente nada. Dice la ley aprobada, que la amnistía alcanza hasta el 14 de abril para diversos delitos de Prensa, militares, etc.; pero sólo hasta el 8 de diciembre cuando se trata de sedición y rebelión, cláusula capciosamente dotada a desear a nuestros camaradas del movimiento de diciembre.

Más parálisis, más evidencia del carácter unilateral de la amnistía, no se puede pedir. Aunque previamos esa deslealtad, hasta ahora que lo contemplamos con los propios ojos y tenemos la ley aprobada delante, no nos atrevemos a esperar.

Ya está. Nuestros presos saldrán por cuantagotas, mientras que los que pertenecen a los derechos sobre con todos los honores, dispuestos a continuar su obra de destrucción de la República. Tienen la salida por el mango. La República república y socialista a los fines esenciales del cambio de régimen se continúan a pagar ahora. No se quite la revolución, se creyó que el enemigo estaba a la izquierda, que éramos nosotros, y contra nosotros al segregó desde el primer día el aparato represivo de la República, para impedir un cambio económico y social. El Gobierno de derechos que ha sucedido a los republicanos y socialistas no hace más que continuar la política iniciada por éstos y que tiene por objetivo supremo la aniquilación del movimiento libertario.

Nuestro duro para roer será este por algún tiempo. Con diez mil presos que habrán de quedar aproximadamente las las rejas, con otros tantos paraguados, el movimiento libertario español aun se encuentra con buena salud. Pero advertirnos todos que su derrota implica necesaria e ineludiblemente el triunfo del fascismo. Las fuerzas más dispares se han coagulado contra nosotros; los adversarios más recalcitrantes se ponen de acuerdo cuando se trata de combatir a los anarquistas. Bien; los anarquistas, solos, con los trabajadores y los campesinos simpáticos, no se darán por vencidos tan fácilmente. Su arsenal de recursos es grande todavía. Para que el deseo ardiente de tantos adversarios se realice, han de pasar todavía algunos años de contienda y de lucha. Pero el día en que se extinga en el fracaso, no serán sólo los anarquistas los que caerán; detrás de ellos caerán también los socialistas, los liberales, el alguno hay todavía, los partidos y los hombres de oposición al fascismo. ¿No se tiene bastante experiencia con lo ocurrido en Italia, en Alemania, en Austria?

Volvamos a la amnistía. El problema queda en pie y queda planteado absolutamente en los mismos términos en que estaba planteado antes del 20 de abril, fecha de la aprobación de la ley mencionada. Era un problema de los trabajadores revolucionarios y, como no se lo ha dado solución, sigue como el primer día, con todas sus consecuencias y todas sus premisas.

Que llegue a los millares de hogares defraudados en sus esperanzas, en lugar del abrazo del hermano, del hijo o del padre que quedan en las cárceles y presidios de la República, nuestra promesa solemne y formal de continuar la lucha por la liberación de nuestros presos. Y a vosotros, camaradas que aun habéis de sufrir por nuestro idealismo general, salud. ¡Vuestros compañeros de la calle no os olvidarán!

EL ACTO FASCISTA DEL DIA 22 EN EL ESCORIAL

El acto fascista de El Escorial, se ha celebrado con más o menos incidentes previos, la huelga general en Madrid, los choques y protestas en diversas partes de la península, etcétera. Convocó unas 10,000 personas que llegaron en automóviles y trenes especiales. Los inspiradores del fascismo abren fácilmente la boca para esas cosas. Dijo Gil Robles a sus huéspedes: "Hace un año ganamos la primera batalla a la revolución; en seis meses dimos la segunda... Si se hace la revolución en la calle, nosotros la haremos también en la calle."

Nosotros no protestamos porque le Gobierno de Lerroux, conceda a los fascistas autorización para celebrar sus actos; que los celebren, enhorabuena; pero que se nos deje a nosotros la misma libertad de propaganda y de expresión de nuestras ideas. ¡Ya veremos entonces de quien es la calle y de quien es el triunfo! ¡Ya veremos las batallas que seguían ganando los cavernícolas a la revolución! Pero pedir igualdad de trato, es pedir peras al olmo. Es inútil perder el tiempo por ese camino. Todas las fuerzas políticas españolas, sin hacer excepción, prefieren dar vía libre al fascismo con tal de poner trabas a la ejecución de nuestro programa revolucionario. Repetimos, una vez más: ¡Batallas solas! Y so-



Un día serán rotas las cadenas y brillará el sol de una nueva cultura: la de la libertad, el libre acuerdo y la solidaridad. Son esclavos no convertirse en hombres y los hombres en hermanos

PERIODISTAS DE ALQUILER

Una función noble, de información, de superación, de educación social, como es la del periodismo, cuando está al servicio de la verdad, al entrar a los órdenes de camarillas financieras y políticas se ha ido prostituyendo, desvirtuando de sus fines, convirtiéndose en vehículo de desfiguramiento de las cosas, de envenenamiento de los pueblos, de mistificación. No hay peor mentira que la que se dice a conciencia, haciendo de la simulación de la verdad un oficio. Y el oficio de la simulación de la verdad es el del periodista de alquiler, que hoy escribe para la derecha, mañana para la izquierda, otro día para el centro, según la posición de los garbanos.

Nosotros tenemos el máximo respeto para los hombres que no piensan como nosotros, que militan sinceramente en campos distintos y que nos combaten cumpliendo un deber de su ser moral. Para esos adversarios tenemos siempre la consideración debida a todas las opiniones noblemente sentidas.

Pero el periodista de alquiler, que gira según la voz del amo, que hoy, si así conviene a los intereses de quienes le pagan, se pone en las nubes y mañana se arrastra por el cieno del arroyo, que hoy ensalza lo que mañana pisotea, que por treinta miserables dineros empuña la pluma para defender cualquier causa, buena o mala, con iguales procedimientos, con

el mismo fervor aparente, ese individuo no produce más que...

A través de nuestra militancia hemos tropezado con sujetos de esa caladura. Y algunas veces hemos hecho la prueba de poner al servicio de nuestra Prensa gentes que nos habían denigrado infamemente desde otros periódicos en donde recibían su planta cotidiana. Pasan con toda impudicia de un diario a otro de las más opulentas tendencias. Lascivos por naturaleza, necesitan un año, sea eso como cualquiera que sea, pletico como pletico. Le servirán lo mismo si es blanco o rojo o negro. Hasta que pague, hasta que de cuando en cuando les dé palmaditas en el hombro en señal de reconocimiento.

Hablar de dignidad, de independencia, de criterio propio, en hablar en griego para los periodistas de alquiler. Su pluma está ahí, disponible; sólo hace falta que tenga la ocasión para ensartar garbanos o judías. Por ellos lo sacrificó todo. Se ha iniciado, en Cataluña sobre todo, una lucha a muerte contra la C. N. T. y la F. A. I. En esa lucha el periodismo juega un papel importante; sus jaurías son azuzadas por unas cuantas pesetas para que lauren sin cesar. Y ladran.

No hay disparate que no se nos ponga en la cuenta. Es una oleada de todo lo que los periodistas de alquiler remueven para que el pueblo laborioso, a fuerza de machacar contra nosotros, dude y vacile.

Naturalmente, no se conseguirá otra cosa que despertar el interés por conocer nuestras ideas, nuestro programa, nuestros métodos de lucha. Cuando la Prensa de la reacción y de los partidos gobernantes ataca en la forma que lo hace, es que debemos tener un valor efectivo. Si no representásemos nada, si no contiésemos con la opinión del proletariado, no se nos combatiría. Pero las últimas elecciones han demostrado que la fuerza de nuestra abstinencia se equivale

DISCIPLINA

Cuando hablamos de la disciplina de cuartel, de la voz de mando y de la obediencia ciega, no hacemos el elogio de la indisciplina y de la incoherencia. Sólo anatematizamos la disciplina involuntaria, que no cuenta con el asentimiento del individuo, sometido a ella por la fuerza y por el terror. Amantes de la libertad, no podemos consentir un procedimiento que aniquila la libertad y la dignidad del hombre que lo practica.

Pero la disciplina de cuartel no tiene más que un aglutinante: la fuerza; puede haber también otra disciplina: la de la sumisión en la fábrica mediante el pan de cada día. Nosotros no queremos ni la una ni la otra. Queremos, en lugar de la primera, la disciplina voluntaria y consciente, y en lugar de la segunda, el deber social del trabajo para todos los aptos.

No nos rebelamos contra la disciplina de la fuerza en nombre del caso, del capricho individual, sino en nombre de una forma de cohesión superior, de una disciplina que no atenta contra la dignidad y la libertad; la concebida libremente, previa conformidad con el objetivo perseguido.

Una arbitraria interpretación de los motivos de nuestra rebelión, ha hecho suponer que éramos adversarios de la actuación regular, ordenada, disciplinada. Y algunos compañeros, poco inspirados por los sentimientos sociales, han podido dar pábulo a esa creencia.

No es así. Y la revolución social ha de ser fruto de una disciplina completa, de una organización acabada, de una acción perfectamente controlada. No será hija del azar, de la improvisación, una especie de lotería; será obra de la inteligencia, de la capacidad de organización de todas las fuerzas descontentas, de la disciplina que en ellos logre la comprensión y el raciocinio de los soldados de esa gran cruzada.

Las fuerzas revolucionarias sin disciplina, actuando sin orden ni concierto, sin ajustarse a un plan previamente estudiado y aceptado, se desorganizarán y disgregarán en la esterilidad. La disciplina mercenaria o forzada al servicio del enemigo podrá pronto fin a toda tentativa que se haga.

Los movimientos insurreccionales de España, a partir de 1931, entraron en la fuerza disciplinada. Sólo que lo que en un caso es fruto de un salario —las fuerzas policiales— o de la coacción —las tropas—, en el otro caso de la adhesión voluntaria y consciente. El hecho final —coordinación y cohesión, acción conjunta, ordenada y regular— parece ser el mismo; pero el fundamento psicológico es diametralmente opuesto. En un organismo al cual hemos dado nuestro asentimiento, podemos militar sin desmedro de nuestra libertad y de nuestra dignidad; en cambio, dejáramos de ser lo que somos si hubiésemos de abdicar nuestra libre voluntad para entrar en un organismo cuyos fines no son los nuestros, y donde sólo nos tocaría una cosa: obedecer.

No se puede soñar despiertos, sobre todo cuando lo que se pone en juego es esos sueños de la vida de millares de millones de hombres. Y toda empresa insurreccional que no cuente con la disciplina, será empresa al agua, condenada de antemano al fracaso.

La disciplina, la dirección técnica de la lucha, el buen portarcho, son condiciones "sine qua non" del triunfo. Los anarquistas no rechazan ni aquellas ni estas. ¡Queremos triunfar!

Y saben que el triunfo revolucionario implica la aceptación de métodos e instrumentos apropiados. Lo que haya de contradicción no está en ellos, está en el ambiente, en las condiciones sociales externas.

La disciplina, autoimpuesta voluntaria, existirá, también, después de la revolución; pero ha de existir con más razón antes de ella. Cuando logremos en esa sentido, fructificará en nuestra ventaja y en detrimento del adversario.



Ven, oh mayo, te esperan las gentes, te saludan los trabajadores, dulce Pascua de los productores, ven y brille tu espléndido sol.

a la de todos los partidos de la reacción que fueran a las urnas. Se quiere preparar el ambiente para evitar nuestro crecimiento constante. Y como no hay razones que